

## Solemnidad del Corpus Christi. Ciclo A.

### “Cristo es la Eucaristía”.

Hace poco que Jesús nos decía que Él es **camino, verdad y vida**. Hoy nos dice que es **el Pan bajado del cielo. Cristo es la Eucaristía**; y la Eucaristía es el maná, el pan misterioso que baja del cielo, con el que Dios Padre sigue alimentando a sus hijos en la peregrinación de nuestra vida por esta cultura pública que ha orillado la fe, este desierto sin Dios, poblado de supermercados y tiendas, donde no acabamos de ser felices por más que se la llame sociedad del bienestar, pues no sólo de pan vive el hombre.

Dios ve a sus hijos con otras hambres más profundas, que no se satisfacen con el pan material. *Hay hambres de vida, de verdad, de libertad, de belleza, de bondad, y, ¡cómo no!, hambre de dicha, de eternidad.* En el fondo **hay hambre de Dios**: el hombre no puede llenarse con nada que no sea Dios; y Dios está dispuesto a saciar a sus hijos; por eso *Dios se hace pan*: podéis comerme todos, os invito a mi mesa. Así mejor, reunidos, *se reparte gratis y en abundancia*. En este pan que es el **nuevo Maná**, encontraréis todos los gustos, toda la vida y la felicidad que necesitáis. El pan baja del cielo diluviando y os puede llevar al cielo; con este pan se consigue la entrada en el Reino. El pan antiguo (el MANA del desierto) sólo servía para esta vida. Este *Pan Tierno* (el mismo Dios) es vitamina de vida eterna: *comed este pan y seréis inmortales*. El que no come de este pan, tiene los días contados, aunque se siente en grandes banquetes. El que come el pan de Cristo, vivirá siempre.

El desierto de la vida, inmenso y terrible, con dragones y alacranes, sin una gota de agua, ese desierto de muerte, necesita un pan de vida. *Jesús se ofrece como verdadero pan* para hacerse vida en nuestra vida, para hacernos **vida en su vida**. La Eucaristía es este pan que parte Jesucristo, el Hijo Eterno, con sus santas y venerables manos, en la mesa de la fraternidad, para vencer a la muerte y para darnos su vida, la vida eterna. Es este pan que partimos y que nos une a todos en el cuerpo de Cristo por la fuerza unificante del Espíritu Santo. Nosotros tenemos que ser el mismo cuerpo de Cristo, estamos llamados a compartir con Él la vida del Padre. Si comemos a Dios, nos llenamos de su vida. Sí, el que come este pan, tiene que ser como Dios. Tiene que ser misericordioso, solidario, libre, paciente, entregado, comprometido y valiente. No se puede comer a Dios y vivir para sí mismo, ser un egoísta, orgulloso, violento, intolerante. Cuando el cristiano regresa de la sagrada mesa, decía san Juan Crisóstomo, *“se parece a un león que echa fuego por la boca”*.

Tampoco debemos olvidar que hoy es el **“Día de la Caridad”**. A Jesús no le fue nada fácil ser solidario o hacerse tan solidario con nosotros. Se hizo nuestro amigo inseparable, nuestra mano liberadora, nuestro alimento, nuestro consuelo y fortaleza. La verdadera vida consiste en amar, *“el que no ama está muerto”* (1 Jn 2, 14). Entonces, quien come el pan de la vida, ¿qué otra cosa puede hacer sino amar?. *El que comulga a Cristo tiene que amar como Cristo, vivir en amor, en-amor-ado. Cuando comulgamos a Cristo nuestras diferencias se relativizan, porque brilla más lo que nos une que lo nos separa. “Cristo es todo y en todos”* (Col 3, 11).

En Cristo desaparecen los antagonismos de raza, religión, cultura y clase social. Ya no hay blanco o negro, español o ecuatoriano, europeo o africano, norteamericano o ruso, árabe o chino. Ya no hay joven o anciano, intelectual o analfabeto, rico o pobre, católico o protestante... Unidos a Cristo, las diferencias se integran, aunque no desaparezcan.

Hoy debemos reconocer nuestra incoherencia, porque no vivimos lo que profesamos y celebramos. Hemos de acogernos a la misericordia de Cristo. Que siga teniendo paciencia con sus discípulos. Y que el Espíritu haga de nosotros profetas de solidaridad y artífices de unidad.

*“La hora de la acción ha llegado.  
No pase este día sin un buen compromiso de solidaridad”*

Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado Episcopal de Liturgia.